



Venga tu Reino

**Emmanuel d'Alzon,
fundador**

**de los Agustinos de la Asunción
y de las Oblatas de la Asunción**

**Los Asuncionistas
somos religiosos que vivimos
en comunidad apostólica.
Fieles a nuestro fundador,
el P. Emmanuel d'Alzon,
nos proponemos,
ante todo, trabajar,
por amor de Cristo, en favor del
advenimiento del Reino de Dios
en nosotros y alrededor nuestro. (RV 1)**

El P. d'Alzon, un apasionado del Reino de Dios

Cuando ve a su pueblo en la necesidad, Dios llama a algunos hombres. Les da la gracia de sentir y amar como Él. Les comunica capacidad emprendedora. Los llama y los envía.

En la Iglesia del siglo XIX, Manuel d'Alzon es uno de estos hombres. Sensible, por naturaleza y por gracia, a los grandes cambios de su país y del mundo tras la Revolución Francesa, sufre allí donde Dios es amenazado en el hombre y el hombre amenazado como imagen de Dios.

Se siente impulsado a compartir con otros hermanos su pasión por la venida del Reino de Dios, su pasión por Jesucristo y por todo lo que Jesucristo ama. Y lo quiere llevar a cabo primero con laicos antes de hacerlo con sus hermanos y hermanas asuncionistas.

Emmanuel d'Alzón presenta a sus hermanos y hermanas las grandes causas de Dios y del hombre de su época. Les orienta por caminos nuevos y audaces: misión de Oriente, periodismo, peregrinaciones, seminarios para pobres, etc

Pero ante todo les invita en una única dirección a “buscar el Reino de “Jesucristo en ellos y a su alrededor”.

Después de su fundador, la Asunción ha continuado y quiere seguir su obra, por amor a Cristo y para que llegue el Reino de Dios.

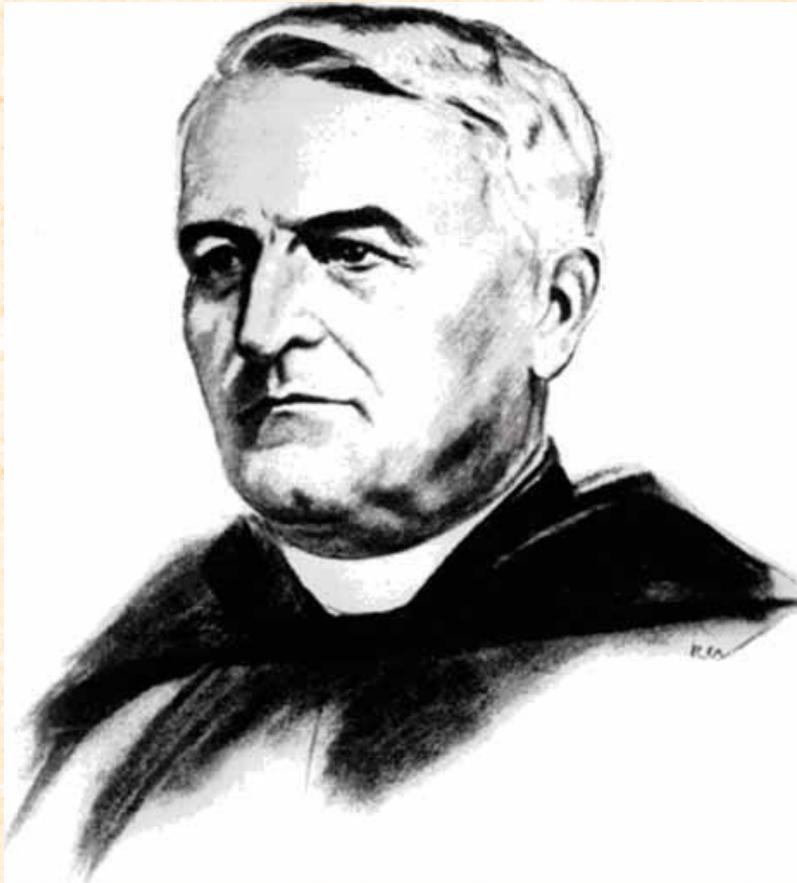
P. Hervé Stéphan, Superior General (1975-1987)

El Padre Emmanuel d'Alzon

¿Conocen al Padre Emmanuel d'Alzon? Este hombre del siglo XIX (1810-1880), merece más que una nota marginal en un libro de historia, y su congregación, los Agustinos de la Asunción, fundada en 1845 en Nîmes, merece más que una reseña de periódico.

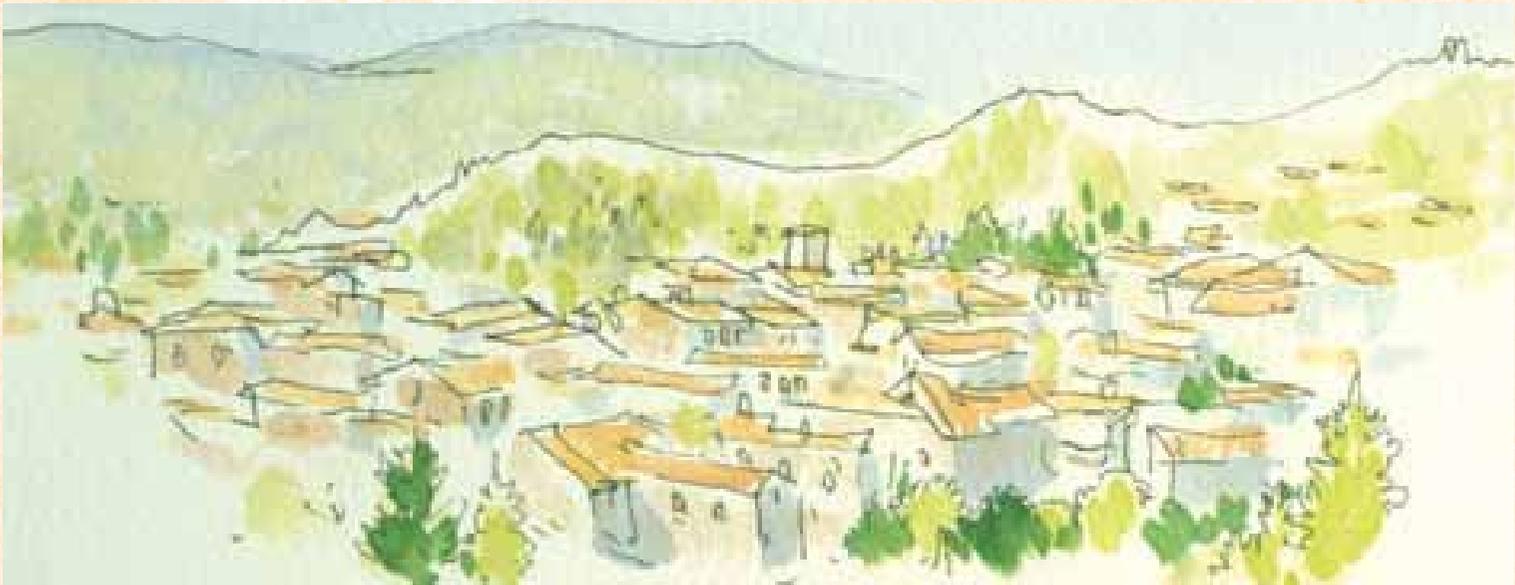
El P. d'Alzon es un meridional (originario del sur de Francia) hecho y derecho. Su carácter queda marcado por su región de origen y así se proyecta en toda la actividad de este hombre de Iglesia. Vicario general de su Diócesis durante cuarenta años. Fundó dos familias religiosas: los Agustinos de la Asunción, comúnmente llamados Asuncionistas (1850), y las Oblatas de la Asunción (1865). Participó también en el origen de las religiosas de la Asunción (1839).

Toda su vida estuvo cargada de actividades, iniciativas y proyectos, llevando todo por delante sin dudar. Encontraba la fuerza en sus largas y prolongadas horas de oración y meditación. Recordemos sus datos biográficos para conocer su vida y poder comprender mejor su recorrido por la Asunción.





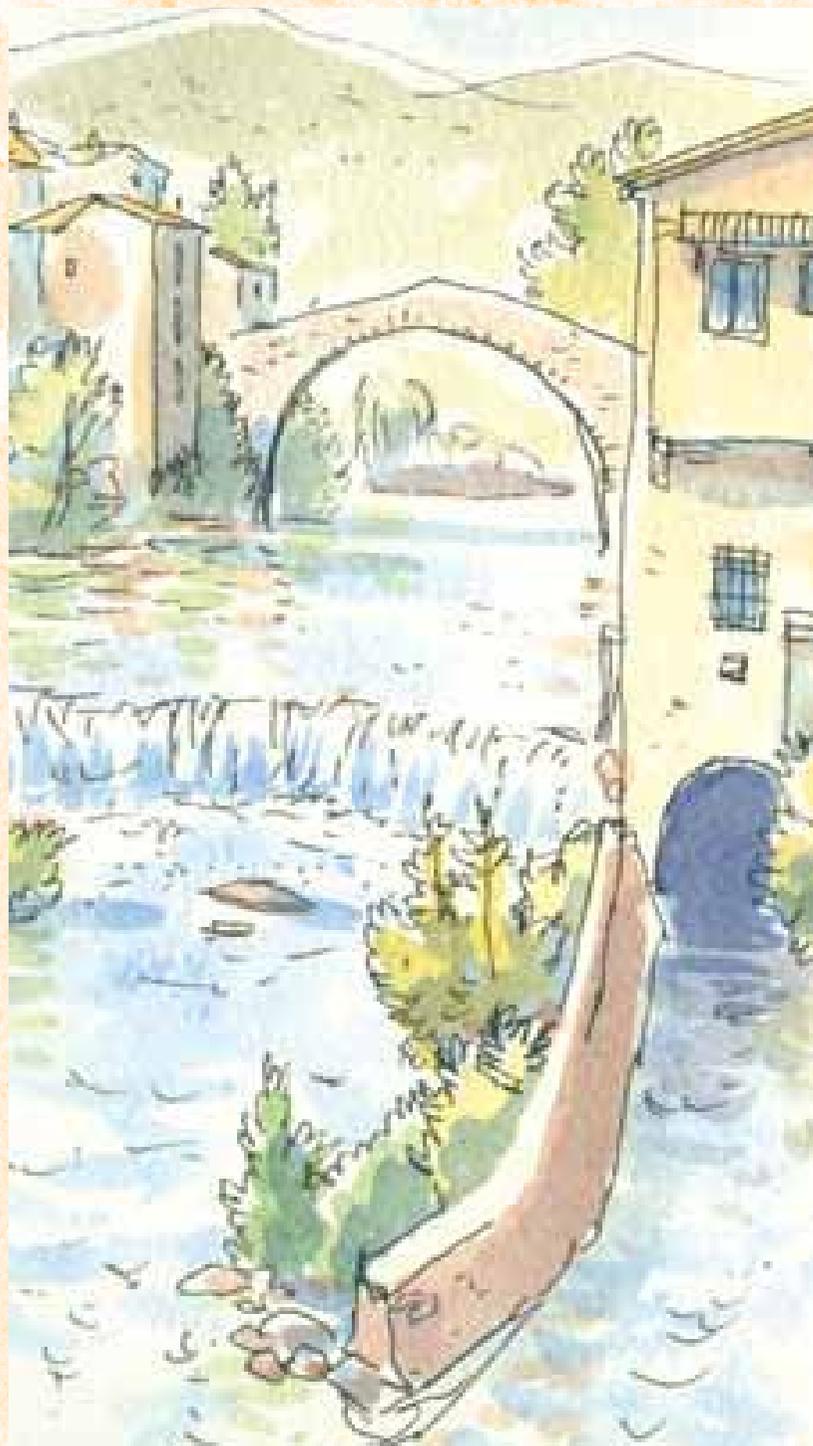
Manuel d'Alzon nace en una familia aristocrática, por parte de su padre Henri, los Daudé d'Alzon de reciente nobleza, originarios de Le Vigan. Se encuentran casi en la ruina a causa de la Revolución. En el siglo XVIII, los mayores de la familia habían preferido abandonar la zona agreste de "Cevennes" para ir a los campos más llanos y soleados del Languedoc. Por parte de su madre (Faventine de Montredon) pertenece a una familia famosa de esta burguesía enriquecida por los cargos y ennoblecida recientemente a los que la Revolución persigue con un odio vengativo.



Una juventud dorada

Cuando nace Emmanuel, el 30 de agosto de 1880, en la casa de sus antepasados, la “Condamine” en Vigan, Francia está disfrutando todavía de los últimos hermosos días del Imperio antes del crepúsculo ocasionado por la Guerra de España (Guerra de la Independencia, 1808) y el fracaso de la campaña de Rusia.

Cuántas historias no se habrán contado en las veladas familiares, narrando todas las peripecias más o menos importantes, que han ido dando colorido a estos últimos 25 años de sobresaltos políticos. En el Vigan les gustaba recordar la estancia de un cardenal negro, Giulio Gabrielli, alejado de la corte pontificia y que se había visto beneficiado por la hospitalidad de la familia d'Alzón. Lo consideraban como una bendición y anuncio del destino del niño de la familia.



LE VIGAN



En el castillo de Lavagnac

En 1816, el castillo de Lavagnac (Cerca de Montagnac en el departamento del Hérault), comprado en 1790 por la familia de los "Faventine," a los herederos de los príncipes de Conti, y después de una importante restauración, puede acoger a los d'Alzon en una mansión mucho menos austera que en Vigan. En las proximidades corre el río Hérault, un lugar muy agradable para bañarse gracias a los remansos del agua y al calor del verano. La gran extensión agrícola que pertenece al castillo permite a la familia vivir de las rentas sin preocuparse por el futuro y de poder codearse con la clase pudiente del "Languedoc". El vizconde Henri d'Alzon se deja tentar por el gusto de la política y es elegido a mano alzada en varias ocasiones.





Retos y exigencias

Se podría deducir, después de esta presentación que Emmanuel d'Alzon no conoció ningún contratiempo en su juventud. Es verdad que tuvo la posibilidad de acceder a una cultura de élite y de una formación sólida. Ha gozado de los privilegios de su rango social: ausencia de problemas económicos, relaciones, exención de un trabajo manual exigente. Pero no debemos olvidar que su clase social practica todas las obligaciones de su cargo según su concepto propio del honor y de los compromisos cristianos.

Cuando la Providencia coloca a un elegido en lo más alto de la élite social, no es para que se beneficie egoístamente de las ventajas de su posición, sino para enseñarle a ayudar a todos los que encontrará en su camino durante toda su vida.

Una familia unida

Uno siempre es el niño de la familia. Este dicho se aplica también a Emmanuel. De su entorno heredó el equilibrio psicológico y afectivo. Los lazos que le han unido a sus padres y a sus hermanas, Agustina y María siempre fueron profundos y positivos.

Gracias a su hermana María, casada con el conde de Puységur, Emmanuel conoció las alegrías de la vida familiar que se perpetúa en la descendencia. Tres sobrinos y sobrinas le han permitido numerosas estancias en Lavagnac que le han servido para descansar y oxigenarse en medio de todos los problemas y preocupaciones que le ocasionaba su cargo.

Una formación exquisita y cuidada

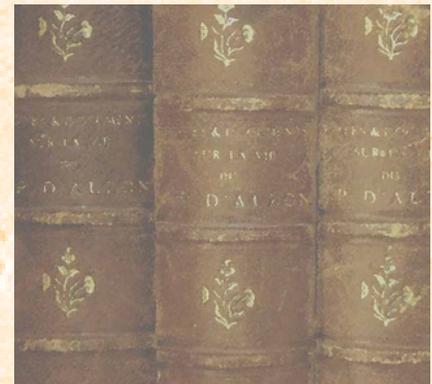
En 1817, el vizconde d'Alzon tuvo que trasladar su residencia a París por exigencia de su cargo de diputado. A partir de 1823 toda la familia se reagrupa para los períodos escolares. Por este motivo Emmanuel se aleja por vez primera de su querido "midi" (Sur). Esta salida del Sur es el preludio de tantos viajes que luego realizaría a lo largo de su vida. Sus padres eligieron para él los mejores centros de enseñanza de la capital. El primero fue un centro público, según la terminología de la época (Colegio San Luis, en el bulevar San Miguel). El segundo, privado, (Colegio Stanislas, en el barrio "Notre-Dame des Champs) En aquel tiempo público no significaba laico, y privado no se identificaba con confesión particular.

Después de un breve tiempo de adaptación (ciudad, ritmo de vida) Emmanuel se entusiasma por la formación intelectual y espiritual recibida en los colegios, prefiriendo este medio abierto, estimulante, colectivo, al de disponer de un preceptor particular, que luego calificaría como de “invernadero calentito”: familiar e individual. Esta experiencia le inspiraría para cuando, años después, él mismo estuviera al frente de una institución escolar en Nîmes, el colegio de la Asunción a partir de 1844. Siempre aconsejó a los padres que eligieran este tipo de enseñanza más abierta. Esta formación y educación colectiva, la consideraba el P. d´Alzon mejor que la que usaban las clases nobles y adineradas, con preceptores particulares.



Un sistema escolar

En el siglo XIX la educación es todavía un privilegio de clase, sobre todo en la enseñanza secundaria. Es cierto que la enseñanza primaria mejora, gracias en especial, a las congregaciones religiosas y a ciertas formas de socialización del mundo rural. La burguesía urbana, tradicionalmente bastante anticlerical, no duda, sin embargo, en confiar a sus hijos a las Congregaciones religiosas de los “padres” (especialmente Jesuitas) y sus hijas a los colegios de monjas, para que aprendan especialmente los “buenos modales,” más que los resultados académicos. El Estado francés se preocupa más de la enseñanza que de la educación.



El Estado francés estimula a los ayuntamientos para que abran escuelas primarias (Ley Guizot, 1833), multiplica los colegios para chicos en las grandes ciudades y pueblos importantes que sirvan de semilleros para los futuros mandos en los cargos públicos y profesiones liberales, pero no apoya con mucho entusiasmo a sus profesores que están en zonas con mayor presencia eclesiástica: seminarios menores, colegios privados, instituciones e internados de cualquier clase. (ley Falloux, 1850).

Sin embargo, bajo el Segundo Imperio, crece la agresividad en los ambientes laicos y universitarios contra la dejadez por parte de las autoridades del Estado. Así va aumentando en Francia la separación, cada vez más acentuada, de los defensores de una libertad educativa sin control del Estado y los partidarios de la laicidad, muy preocupados por excluir al clero y a las Congregaciones de toda actividad en la enseñanza y en los puestos de responsabilidad académica

En 1883, las leyes Ferry al proclamar la enseñanza primaria, pública, gratuita y laica dan un giro al consenso político e ideológico vigente hasta entonces desde la Revolución. El laicismo agresivo y sectario trabaja para la exclusión de la religión en el ámbito escolar y la prohibición de enseñar a los miembros de Congregaciones. El Padre d'Alzon vive esta experiencia no como espectador sino como militante comprometido. Ésta fue, incluso una de sus pasiones de toda la vida, compartida por muchas familias, preocupadas por dar a sus hijos una buena educación y prepararlos de esta manera para el relevo en el campo escolar en plena expansión. Tiene la satisfacción de ver llegar a buen puerto el proyecto de ley sobre la libertad de la enseñanza superior (Ley Laboulaye, 1875), aunque su contenido se va anulando a partir del curso político de 1879.



**Los avatares políticos y
educativos nos ayudan
a comprender la lucha
que tuvo que
mantener el P. d'Alzon
a favor de la libertad y
la calidad de la
enseñanza**

Elegir una carrera o abrazar una vocación

Como cualquier adolescente, Emmanuel se plantea las mismas interrogantes y dudas que se le vienen encima a la juventud: ¿Hacia qué profesión orientarse? ¿Militar o Magistrado? Le gustan los libros, pero también las armas. Su familia es de tradición militar. Los padres no apoyan esta orientación que consideran superficial y le orientan más bien hacia una carrera de Derecho que le puede abrir las puertas a la magistratura y a la política. Sin mucho entusiasmo Emmanuel comienza en 1828 en París la carrera de Derecho, pero tiene que abandonarla pronto (1830) por los acontecimientos. Poco a poco se va abriendo paso en su corazón la idea de un proyecto de vida más profundo que una carrera de circunstancias. Eso le permitiría más unidad en su vida, su pensamiento y su actividad en torno a lo que él mismo considera el proyecto central de su existencia: el lugar que ha de ocupar Dios en su vida en favor de la sociedad.

Consulta a sacerdotes famosos sobre todo a Lamennais y a otros amigos y compañeros de estudios en París (Gouraud, d'Esgrigny, de la Goumerie). Todos le aconsejan esperar, pero él prefiere llevar a la práctica este proyecto sin más dilación no sin antes haberse tomado dos años para reflexionar en la soledad y en familia, lejos de los sobresaltos políticos y mediáticos (1830-1832).

¿Hacerse sacerdote?

La idea de una vocación sacerdotal no es fruto de un arrebatado juvenil o de una ilusión más o menos sentimental. Se trata más bien de una conciencia madura que evalúa los proyectos sociales de una opción de vida. Hacerse sacerdote significa para él trabajar por la transformación de la sociedad con los medios, ideas y métodos de la realidad eclesial de su época. "Hacerse sacerdote significa para él comprometerse en la transformación de la sociedad".

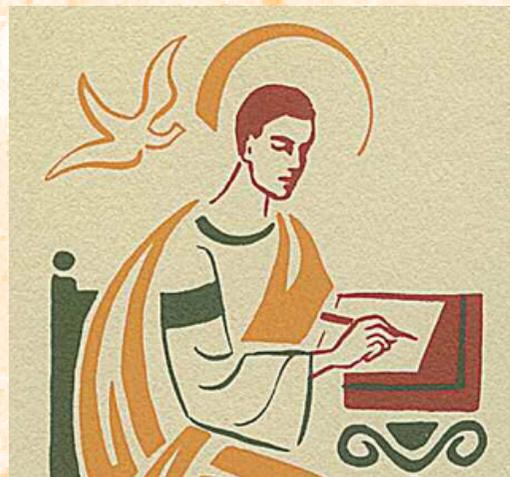
Emmanuel es consciente, al tomar esta decisión, del hervidero que suponen las nuevas ideas que van apareciendo en el entorno de Lamennais buscando liberarse de la dependencia religiosa y de antiguas ataduras monárquicas y galicanas.

Servir a Dios

Servir a Dios en la sociedad sin aferrarse a las tradiciones, instaurar un nuevo tipo de relaciones con la base social salida de la Revolución y alejada de la Iglesia. En la meditación y soledad de Lavagnac acoge en su interior el don de una vocación sacerdotal a la que no le predisponen precisamente ni sus gustos, ni sus costumbres ni su entorno. Da muestras de una gran libertad para no caer prisionero de los prejuicios de su ambiente.

Retiro intelectual y espiritual

El tiempo pasado en Lavagnac entre 1830 y 1832 supone para él como un retiro intelectual y espiritual prolongado, leyendo la Biblia y los autores más importantes de la tradición cristiana, buscando a Dios, reflexionando en su interior, pero también descubriendo las tendencias y los nuevos retos que la sociedad no cesa de lanzar desde el choque revolucionario. Aparece en este momento un Emmanuel abierto a muchas cuestiones sobre la sociedad que no habían tenido respuesta y se muestra como un joven no aferrado a las certezas fáciles de todos los dogmatismos.





La experiencia exigente del seminario de Montpellier

Después de un período de dudas, a mediados de marzo de 1832, Emmanuel se decide finalmente por la formación en el seminario de Montpellier, que abre sus puertas al cabo de 10 años gracias al Concordato de Napoleón (1802). El choque es bastante fuerte para este joven elegante, fino, relacionado con sus amistades parisinas, acostumbrado a debates intelectuales más elevados que los de un internado. Pero lo que más le hace sufrir es su amistad con Lamennais y sus ideas liberales, fuertemente combatidas por el obispo de la diócesis, Mgr Fournier de la Contamine y algunos profesores de ideas galicanas.

Al final del curso escolar 1833, después de haber recibido las Órdenes Menores, Emmanuel se decide por la enseñanza en Roma para seguir sus estudios teológicos. Posteriormente reconoce lo positivo de su estancia en Montpellier: Las clases de Ginoulhiac, futuro obispo, la amistad sincera con algunos profesores, apenas mayores que él (Fabre y Vernières), la cercanía intelectual con algunos seminaristas, entre otros del futuro sacerdote Soulas y un aprendizaje ininterrumpido de la piedad litúrgica (sacramentos, oficios). La correspondencia con su familia nos pone al tanto sobre el ambiente, los métodos y condiciones de vida propios de un seminario mayor de entonces. La ciencia teológica no se ha repuesto todavía de la ruptura revolucionaria. Se vive, según el P. d'Alzon demasiado apartados del ambiente intelectual que predomina en los círculos intelectuales más abiertos y sobre todo de las expectativas religiosas de la gente.

Gracias a la complicidad de algunos sacerdotes, sigue la evolución del pensamiento leyendo a escondidas algunos periódicos prohibidos, por ejemplo, el "El Avenir" de Lamennais, fundado en noviembre de 1830.



La felicidad de ser sacerdote, El sufrimiento a causa de la Iglesia.

En noviembre de 1833, Emmanuel parte hacia Roma, centro del catolicismo y por entonces capital de los Estados Pontificios. Se hospeda en un convento de franciscanos, cerca de la plaza de España y durante algún tiempo sigue los cursos en la Universidad Gregoriana. Aconsejado por unos amigos cardenales y teólogos (Micara, Mazzetti, Olivieri), Emmanuel no tardó en cambiar las clases por la formación personal y autodidacta en su casa, haciéndose controlar, eso sí, su trabajo y sus lecturas. Dedicó tiempo también a visitar, con mucha ilusión, la Ciudad eterna, ruinas, riquezas arquitectónicas, pintura... No pierde ocasión tampoco de participar en la liturgia de las parroquias.

Traba amistad con el joven Mac-Carthy, seminarista inglés y futuro cardenal Wiseman, pero intenta no dejarse atrapar por los muchos compromisos y relaciones de sociedad a los que podía tener acceso por pertenecer a la nobleza. Tiene un sentido de observación muy despierto, su mente y su fe están abiertas a todas las realidades Universales de la Iglesia Universal. Pero el pontificado de Gregorio XVI, iniciado en 1831, está marcado por una tendencia claramente conservadora, tímida al principio, pero que se va volviendo abiertamente hostil con el paso del tiempo, a todo movimiento liberal que ponga en tela de juicio la política de la península italiana dividida en siete Estados. El drama menesiano El "affaire" menesiano (de Lamennais), mal llevado en los tribunales de Roma entre 1832-1834 en este contexto de crispación liberal es fuente de gran sufrimiento para el Padre d'Alzón que le tenía gran aprecio. Porque era el símbolo de una evolución en consonancia con el ambiente de su época.

Descubre que la Roma eclesiástica es también un centro de intrigas político-religiosas donde el Evangelio no siempre ocupa el primer lugar y donde la diplomacia vaticana tiene relaciones bastante sospechosas con las potencias del mundo. Cuando se da cuenta de la evolución personal de Lamennais apartándose de sus compromisos eclesiásticos, mientras el Padre d'Alzon se encamina hacia el sacerdocio, siente su corazón destrozado y dividido entre la confianza a un amigo y la fidelidad hacia la Iglesia.

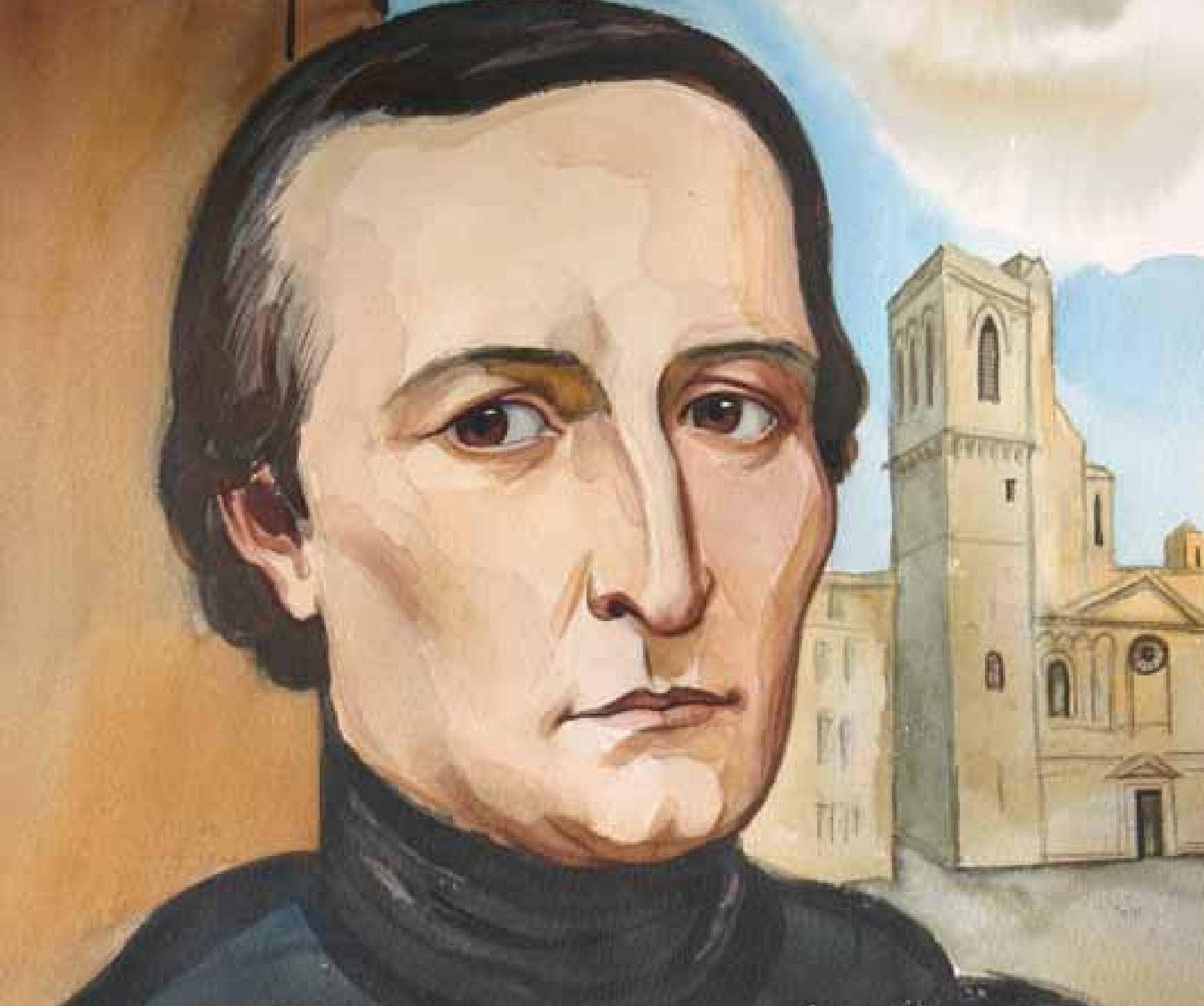
Fidelidad, sin adhesión

Intenta seguir siendo fiel a su amistad con Lamennais y con su amor a la Iglesia hasta que Lamennais rompe definitivamente con la Iglesia. Esta experiencia purificadora le muestra hasta qué punto hay que trabajar siempre con Roma, algunas veces sin Roma, pero nunca contra Roma.

Ordenado sacerdote

Prosigue su camino espiritual y experimenta la dicha de ser ordenado sacerdote, en privado, por el Cardenal Odescalchi, al día siguiente de Navidad de 1834. Está decidido a anteponer los intereses de la Iglesia a cualquier consideración política. Tiene la alegría de ser recibido en audiencia por el papa Gregorio XVI y da por finalizada su primera estancia en Roma, en mayo de 1835. Vuelve muy contento a Lavagnac donde encuentra a su familia feliz por poder disfrutar de las primicias de su sacerdocio al cabo de dieciocho meses de ausencia.



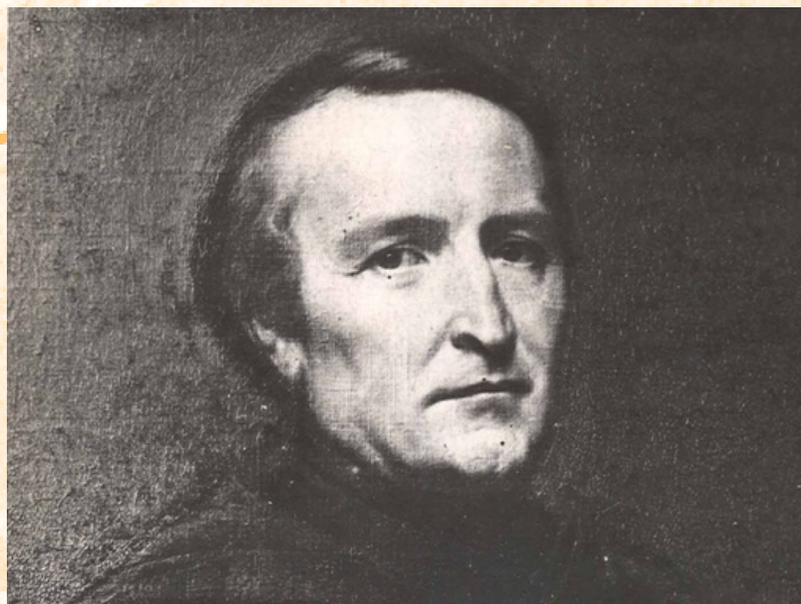


Al servicio de la Diócesis de Nîmes

Después de una entrevista con el Obispo de la Diócesis de Nîmes, (1835) Mons. Chaffoy, éste le disuade de ejercer cualquier tipo de apostolado con los protestantes. El Padre d'Alzon va asumiendo rápidamente cargos de responsabilidad eclesiástica. Accede a los cargos honorarios de canónigo y Vicario general. Se hace rápidamente con las obligaciones de su nueva inserción y se entrega sin reservas a todo tipo de animación de la vida cristiana local, con una predilección clara por la juventud, hasta el punto de llegarle comentarios poco amenos sobre su persona. Su entrega y entusiasmo se desarrollan con una libertad y energía poco comunes, sacudiendo las bien instaladas rutinas del mundo eclesiástico.

Vicario general

El sucesor de Mons. Chaffoy, originario también de la región del Franco Condado, eligió, en 1839, al P. d'Alzon como Vicario General, a pesar de su juventud, su breve experiencia en el campo pastoral y con un temperamento diametralmente opuesto al suyo. El P. d'Alzon no quiso alojarse en el palacio episcopal, disponiendo así de la libertad de domicilio en la ciudad y un margen de movimientos bastante independiente que le permitiría un ritmo de vida más acorde con sus gustos



La preocupación por la unidad.

Su preocupación por los protestantes del sur le obliga, en más de una ocasión, a dialogar y discutir con ellos, siempre con respeto y cortesía, y sin romper las relaciones personales, para que no impidan el intercambio verbal, la libre discusión de ideas y una entrega apostólica incuestionable. El ecumenismo no debe ser una cuestión polémica, ni por parte de unos ni de otros, sino de posiciones doctrinales que cada confesión tiene claras y asumidas.



Grandes proyectos

Tres actividades ocupan principalmente la vida del P. d'Alzon a partir de 1843:

- La instalación de un monasterio Carmelita en Nîmes,
- Una relación privilegiada de dirección y de amistad espiritual con una joven fundadora en París, la Madre María Eugenia de Jesús, que conoció, en 1838, por mediación del abate Combalot



-El hacerse cargo de una institución escolar en crisis, la casa de la Asunción de la que quiere hacer un prestigioso colegio católico, el "Colegio de la Asunción". Esta experiencia de director de un establecimiento multiplica las relaciones del abate d'Alzon con centenares de padres de alumnos provenientes de la región del Languedoc. Esto le permite estar en contacto, a diario con muchos jóvenes, ambiente que conservará hasta su muerte. Así irá consolidando sus criterios sobre la educación cristiana, asimilándolo al misterio de la Encarnación: formar a Jesús en los hombres. Tanto en las clases sociales adineradas, como entre la gente más sencilla, el P. d'Alzón es conocido como un sacerdote arrollador que empieza a soñar con hacerse fraile, animado por las Religiosas de la Asunción con mucha experiencia en la enseñanza y llevando una vida comunitaria.

Una aventura evangélica: La Asunción

El Colegio de la Asunción se convierte a partir de 1845 en la cuna de un Fundador. Gracias a la ayuda de unos generosos y abnegados laicos, Monnier y Germen-Durand sobre todo, ambos Catedráticos con experiencia. El abate d'Alzon, en adelante el P. d'Alzon, a pesar de las objeciones de su obispo, se decide a fundar, al interior del colegio, un movimiento espiritual inspirado en las antiguas órdenes religiosas bajo el patrocinio de San Agustín, uniendo así el estilo de la vida monacal con la actividad apostólica de las recientes congregaciones religiosas. Una asociación al estilo de una "Tercera-Orden" reuniendo hombres y mujeres, religiosos y laicos en las actividades pastorales de la naciente Asunción.

La Asunción, como familia religiosa masculina, nace en la Noche Buena de 1845, en la humildad de los signos casi ocultos, como el Nacimiento en Belén. El Vicario d'Alzon rodeado de cuatro compañeros: Henri Brun, Víctor Cardenne, Esteban Pernet e Hippolite Saugrin. Contra viento y marea van superando todas las dificultades hasta que pronuncian sus primeros votos en la Noche Buena de 1850, autorizados, por fin, y sin mucho entusiasmo, por Mons. Cart.





Etienne Pernet



Henri Brun



**Victor
Cardenne**



**Hippolyte
Saugrain**



Emmanuel d'Alzon

Apertura internacional

En la actualidad, la Asunción cuenta con cerca de 900 religiosos en 32 países. Cada año unos sesenta novicios se unen a nuestras comunidades y continúan el trabajo del fundador. Los asuncionistas somos capellanes de hospitales, párrocos, profesores, académicos, periodistas o misioneros.

En el 175 aniversario de la fundación de la congregación tendremos una nueva fundación en Angola. Frente a los grandes desafíos de nuestro mundo, la Asunción quiere ser compañera de una humanidad que busca y espera.



Aunque el nacimiento de la congregación se da en Francia en la ciudad de Nîmes, y dentro del marco de un colegio, la congregación de los Agustinos de la Asunción debe a su fundador y a los primeros religiosos la gracia de una amplitud espiritual y apostólica que intenta siempre superar los límites reducidos de su nacimiento. A lo largo de la historia no han faltado las dificultades, sufrimientos, rupturas o incluso cambios. Ya en vida del P. d'Alzon siendo religioso, entre 1845 y 1880, existían 21 fundaciones, de las cuales 7 fueron de corta duración. Se llegó a un máximo de 73 religiosos, destinados en obras tan diversas como colegios, orfanatos, parroquias, casas de formación, alumnaos (seminarios menores), misiones en tierras lejanas, predicación, periodismo y peregrinaciones. Inútil decir que esta unidad de espíritu y de vida ha exigido desde el inicio, un esfuerzo constante, e iluminado por el Evangelio y por las llamadas de la Iglesia en cada momento.



El triple amor:

La Asunción encarna este vigoroso espíritu de fe que ella desarrolla bajo los rasgos del amor de Cristo, de la Virgen y de la Iglesia, bajo el lema "Venga a nosotros tu Reino", ART, petición sacada del Padre Nuestro.

Una Regla de vida

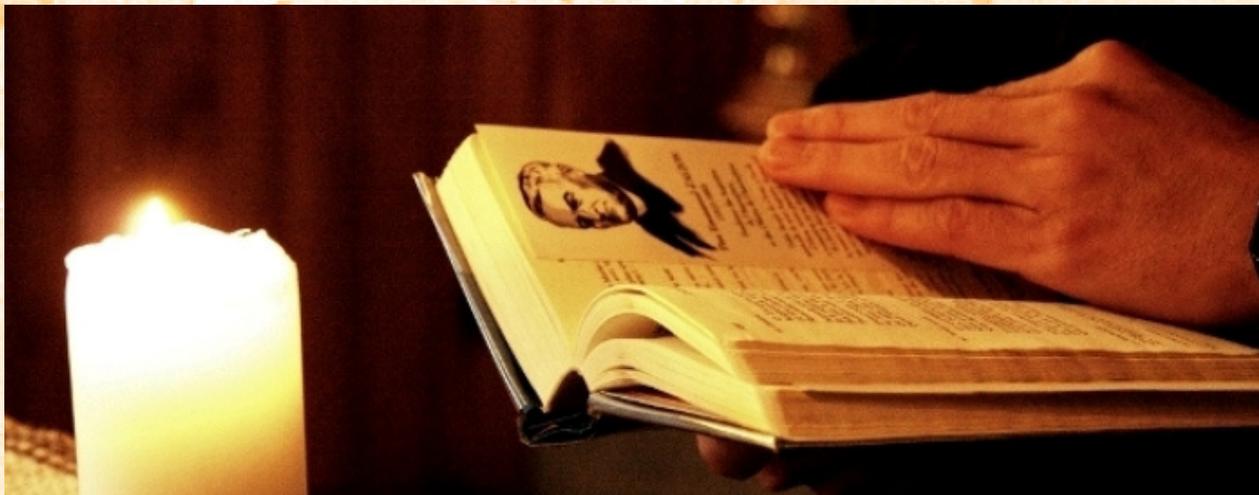
La historia humana y espiritual de un hombre excepcional no garantiza por sí misma el futuro de un colectivo. Para afrontar la continuidad e insuflarle una savia evangélica auténtica, la Asunción debe recibir el alimento para el camino en la vida religiosa. Las primeras Constituciones fueron elaboradas entre 1855 y 1865 por el P. d'Alzon y los capítulos generales. Más tarde, en 1923, se volvieron a aceptar íntegramente, no sin esfuerzo y sacrificio. Estos textos estuvieron vigentes hasta la Regla de Vida editada en 1983. La actual edición es de mayo del 2020.



Règle de vie
de la
Congrégation
des Augustins
de l'Assomption

A.A.

Estas páginas no pueden, sin embargo, transmitirnos la ilusión y fidelidad de tantos religiosos que el espíritu de la Asunción suscitó en el pasado, suscita en nuestros días y lo seguirá haciendo en el futuro, trabajando por la extensión del Reino. La vida religiosa puede desdibujarse y marchitarse con el tiempo y con el roce de las situaciones difíciles de nuestra sociedad. Necesita, por la tanto, constantemente un impulso renovador procedente de la fidelidad al Evangelio, las llamadas de la Iglesia y de la sociedad. El P. d'Alzon tuvo esto en cuenta, ya en su época, cuando no dudó en sacrificar la comunidad de Rethel (1859) o de Cliché (1860), o cuando se vio obligado a pedir la retirada de la misión en Australia (1875).



Fidelidad creadora

Como el amor, el espíritu vital de una fundación se demuestra en la fidelidad creadora, tanto por su continuidad, como al afrontar cualquier imprevisto doloroso y desolador: la Primera Guerra Mundial que arrasa el Oriente, la descolonización de Túnez y Argelia, con el desgarró que supuso para la Asunción, la falta de vocaciones que, en el hemisferio norte, roe el tejido comunitario. La elección acertada y los retos evangélicos en una congregación en favor del hombre como imagen de Dios, le exige estar permanentemente en tensión buscando la unidad, la verdad y la solidaridad.



Es cierto que la Asunción ha tenido sus preferencias por algunos campos de apostolado. Pensemos en Turquía, los Balcanes, Rusia e incluso la lejana Manchuria. Pero no debe dejar llevarse por la nostalgia del pasado. La actualidad le ha llevado a trabajar generosamente en tierras desconocidas o por descubrir: Madagascar (1953), el Congo (1929), América latina (1890), México (1948), y esto sin prejuicio de nuevos y posibles campos, en la actualidad o en el futuro: Tanzania, Kenia, Ecuador, Corea del Sur, Filipinas, Togo, Burkina Faso, Vietnam y para el año 2021 en Angola y probablemente si el próximo Capítulo general así lo decide podremos fundar en Indonesia.

Confiamos en la ayuda de Dios y en la protección de N^a S^a de la Salvación, así como en la entrega de los primeros misioneros.





CASA DEL MIGRANTE



ERA DE AQUÍ

Y TU ME ACOGISTE

(MT. 25:35)



El P. d'Alzon, un hombre entregado.

Este hombre de una vitalidad rebotante, nunca ocultó las pruebas y dificultades que la vida le deparó. Asume todo lo que ha recibido: educación, fortuna, relaciones. No quiere aprovecharse de las ventajas que le puede proporcionar su origen burgués, pues cree que eso no favorece a su temperamento. Además intenta refinar la herencia natural de los ciudadanos de su región. Poco a poco va puliendo su manera de ser, con rasgos, a veces un poco exagerados, de bromista e irónico. Lo mismo le ocurre con su impulsividad arrolladora, aunque nunca llegará a excederse.

En un terreno difícil

Hombre de una fe católica muy profunda, respira en su ambiente un anti protestantismo visceral, así como el ultramontanismo (Partidario de Roma y del Papa. En contra de los galicanos, partidarios de la iglesia de Francia). Se mantiene siempre alerta y a veces agresivo. El P. d'Alzon es un meridional desde la médula, hombre apasionado, como la gente del sur. Está al tanto y le gusta participar en todas las polémicas políticas y religiosas. Nîmes es por entonces una ciudad habituada a las revueltas pasionales que hacen de la zona un bastión católico, pero con grandes núcleos protestantes, liberales y más tarde republicanos. Prueba de ello tenemos desde 1789 a 1870. Este siglo fue dando pasos hacia la democracia a costa de enfrentamientos religiosos.

El cristianismo de esta época busca su sitio y su identidad entre los difíciles caminos de la modernidad y las sendas poco convincentes de la tradición. No se libra de las crisis de los cambios. Cierta corriente inspirada por un catolicismo exigente, pero intelectualmente intolerante intenta convencer y arrastrar al clero de la diócesis. La burguesía reivindica más bien un liberalismo a su gusto, apoyada por la minoría protestante muy activa, que ve en los ideales de la Revolución una muralla contra las desigualdades del Antiguo Régimen. Esta postura separa a la masa de los suburbios más populares que no ocultan sus preferencias monárquicas y su apoyo a un catolicismo más visible y de manifestaciones: procesiones, adornos de calles, formas públicas del culto marial y eucarístico más aguerrido y anti-protestante.

Al servicio del Reino.

El P. d'Alzon se niega a dejarse atrapar por la mitra o el báculo que algunos amigos intentan ofrecerle para las diócesis de Mende, Aire-sur-Adour, o incluso Nîmes. Siendo un hombre de la base, no se preocupa por una carrera eclesiástica. Está más preocupado por el proyecto pastoral de la Diócesis, del dinamismo de los grupos que inician su andadura y que nacieron en sitios como París o Lyon (Propagación de la Fe, Conferencias de San Vicente de Paúl, Obra de San Francisco de Sales, Círculos obreros) deben alcanzar carta de ciudadanía en la pastoral de la diócesis. Sus numerosos viajes a París son motivados por razones pastorales: iniciación y animación de movimientos, predicación, relación con las Religiosas de la Asunción. En este sentido, parece que su apostolado consiste en iniciar siempre lo mismo con gente nueva: lucha por la libertad de enseñanza, transformación social, misiones en países lejanos, periodismo.

El P. d'Alzón siempre está al tanto de las nuevas corrientes y necesidades que continuamente surgen en una sociedad en cambio, intentando también proteger y favorecer al clero.

El último decenio de combates

En 1868, con motivo de un Capítulo General, el P. d'Alzón se da cuenta de la necesidad de ciertos cambios o nuevas orientaciones en los objetivos apostólicos: dedicar más tiempo a los fieles en general, y no tanto a las élites. Al ser visitado por la enfermedad en 1854, repasa su actividad apostólica en un ambiente de paz interior, sin excluir la dimensión mística. Prueba de ello son estos escritos de madurez: (Directorio 1859, Cartas a los Maestros de novicios 1868, Circulares y Meditaciones, a partir de 1870).

Prioridades pastorales

Bajo la influencia de algunos religiosos, en especial del Padre Esteban Pernet y otros religiosos de Paris (François Picard, Vincent de Paul Bailly, Hippolyte Saugrain), se decide a elaborar algunas prioridades pastorales dirigidas a las masas y al pueblo, como se decía entonces: peregrinaciones, prensa popular, seminarios menores o escuelas apostólicas para gente más humilde (llamadas en la Asunción "alumnados"), congresos, movimientos de obreros, que tuvieron gran éxito a partir de 1871. Se decide por la animación de una pastoral netamente más popular, dando plena libertad a sus religiosos más jóvenes que habían estado en los campos de prisioneros militares después de la derrota de 1870.

Los abusos de la Comuna de París en 1871 no favorecen, en absoluto, los deseos de restauración de la monarquía. El ambiente que se respira en las calles de París va, más bien, en sentido contrario. La generación de sus discípulos, sigue en el campo de la educación, pero es capaz de innovar y adaptar la enseñanza a las necesidades de la nueva situación.

Grandes figuras y ebullición de ideas

En París, el P. Picard moviliza al clero y logra el apoyo de la muchedumbre con la Asociación N.D. du Salut (N^aS^a de la Salvación), fundada en 1872. (Se hicieron campañas públicas de oraciones). El P. Vincente-de-Paúl Bailly vuelve a editar el boletín para los peregrinos en 1873. Apareció por primera vez en la Salette, y en 1877 se transformó en revista familiar, variada y amena. Famosas se hicieron sus caricaturas humorísticas reflejando las luchas políticas de entonces.

Más adelante nace La Croix-Revista (1880) que pronto se transformaría en un periódico diario (1883). En París, el Padre Pernet con las Hermanitas la Asunción (atendiendo enfermos a domicilio) promueve también un catolicismo social. Desde Nîmes, el P. d'Alzon, menos activo a causa de su edad, no deja de estar al día de tanta agitación de ideas en la sociedad. Por una parte está contento con esta situación, pero sin dejar de ser crítico. Le hierve todavía la sangre generosa de su juventud y la fe contagiosa de su espíritu. Nunca pone en duda la entrega e influencia de la Asunción a pesar de su pequeño número de religiosos y religiosas presentes en tantos campos.

El relevo

Una nueva juventud se está formando en los seminarios menores cuyo funcionamiento estaba confiado sólo a la Divina Providencia.

Muchos bienhechores, agrupados en la Asociación de N^{as} de las Vocaciones financiaban las Actividades Apostólicas de la Asunción. Sin su ayuda, todos estos proyectos no se hubieran podido llevar a cabo. El Padre d'Alzon conocía bien este tema, ya que, como él mismo solía decir, toda su vida había padecido el "martirio de los denarios." Dilapidó con generosidad el patrimonio familiar en innumerables obras, cuyos beneficios nunca cotizaron en Bolsa. Príncipe o caballero del Reino, dispuso de todos sus bienes según los criterios del Evangelio, es decir, para dedicarlos libremente a fines que él juzgaba oportunos. En el lecho de muerte le dijo su médico de cabecera que se saludaba como un capital gastado. A lo cual el Padre d'Alzon respondió que ya estaba listo para marcharse después de haber derrochado tantos otros.



Como San Agustín al final de su vida

La muerte del P. d'Alzon nos recuerda la del Patriarca de Occidente. Sabemos que Agustín luchó toda la vida en África, bajo la dominación del Imperio romano. De él admira su sólida organización, la administración y la cultura. Ante la creciente invasión de los "bárbaros," que minan la estructura de este Imperio y ponen en riesgo el desarrollo del cristianismo, muere en el año 430, con el presentimiento de que se avecina una gran decadencia.



A más de ocho siglos de distancia, el P. d'Alzon también experimenta unos sentimientos muy parecidos. En Francia, las fuerzas republicanas anticlericales, hasta entonces controladas, toman el mando del Estado y esto hace presagiar días muy oscuros y preocupantes para la enseñanza, a la vista de los programas escolares basados en la laicidad. Esto afecta, sobre todo, a las congregaciones recientemente fundadas que no tienen ninguna seguridad ni protección legal. El colegio de Nîmes sufre las consecuencias de la ley Ferry que pretende expulsar de la enseñanza a todas las congregaciones que no han solicitado la autorización gubernamental. El P. d'Alzon sabe que sus congregaciones están amenazadas y piensa ya en el destierro ya cercano. Sin embargo, "el león de Cévennes" se despidió de esta tierra después de haberse preparado espiritualmente para la eternidad y de haber pensado y nombrado para sucederle, a la cabeza de sus familias religiosas, otro testigo de fe y con carácter: el P. François Picard.

Último suspiro

El domingo, 21 de noviembre, en la fiesta de la Presentación de María, el Padre d'Alzon dejaba a los suyos la fuerza de un espíritu que ninguna tumba es capaz de encerrar y que ningún poder en esta tierra puede suprimir. Aunque la historia, al son de sus caprichos, maltrate a los hombres, una familia religiosa nacida del Evangelio encuentra formas y valor para la adaptación, renovación y libertad que superan el paso de los tiempos y de los acontecimientos para inventar caminos nuevos e incluso insospechados. La Iglesia ha bendecido el recorrido espiritual del P. Emmanuel d'Alzon, concediéndole, en diciembre de 1991, el título de Venerable, 1ª etapa de una futura beatificación esperada y pedida en oración.

